



LA DANZA DE LA CARACHUPA: UN RITUAL DE VARONES KICHWA LAMISTA EN LA ALTA AMAZONÍA PERUANA

THE DANCE OF THE CARACHUPA: A RITUAL FOR KICHWA LAMISTA MALES IN
THE PERUVIAN UPPER AMAZON

Yoav Saulo Vidal Aucca

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

yoav.vidal@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0004-1277-4190>

Envío: 28 de febrero 2024 Aceptación: 20 de mayo 2024 Publicación: 16 de agosto 2024

Resumen

La danza de la carachupa (armadillo) es una danza kichwa lamista ejecutada por varones de diferentes edades, quienes se visten con hojas secas de plátano y bailan durante los últimos días del Santa Rosa *Raymi* recorriendo la comunidad de El Wayku, en Lamas. Este artículo hace una presentación etnográfica y fotográfica de la danza de la carachupa que presencié en agosto de 2023. Comienza por una presentación de la fiesta de Santa Rosa y de las especies de armadillos involucradas en la danza. En seguida describe el proceso de la danza, incluyendo la preparación de los danzantes (carachupas, montaraces y perros montaraces), las etapas de la danza y el recorrido de los danzantes por la comunidad. Termina con unas reflexiones sobre las relaciones interespecies entre hombres, armadillos y plátanos manifestadas en la danza.

Palabras claves: kichwa lamista; danza ritual; carachupa armadillo; Alta Amazonía, Santa Rosa Raymi.

Abstract

The *carachupa* (armadillo) dance is a Kichwa Lamista dance performed by men of different ages, who dress in dried banana leaves and dance during the last days of Santa Rosa Raymi, moving around the community of Wayku, in Lamas. This paper draws an ethnographic and photographic account of the carachupa dance as I witnessed it in August 2023. It begins with a presentation of the Santa Rosa feast and the species of armadillos involved in the dance. Next, I describe the process of the dance including the preparation of the dancers (*carachupas*, hunters and hunting dogs), the stages of the dance and its journey through the community. It concludes with some reflections on the interspecies relationships between men, armadillos and plantain manifested in the dance.

Keywords: Kichwa Lamista; ritual dance; carachupa armadillo; Upper Amazon, Santa Rosa Raymi.

1. Introducción

Todos los años durante el mes de agosto en el Centro Poblado Comunidad Nativa Kichwa El Wayku, en la ciudad de Lamas, departamento de San Martín, se realiza la Fiesta de Santa Rosa o Santa Rosa *Raymi*, en honor a Santa Rosa de Lima. Los dos últimos días de agosto, es decir, el 30 y 31, son los días principales de esta celebración. El 30 de agosto se da la celebración del “voto”¹, es decir, el ritual del paso de la cabezonía² para la organización de la fiesta del año siguiente. También se realiza la procesión de la patrona de Santa Rosa *Raymi* en la mañana y en la noche. Al día siguiente, 31 de agosto, la jornada se inicia con la danza de la carachupa, o “carachupeada”, partiendo de la plaza de la comunidad y movilizándose hasta llegar a los patios de las casas de los diferentes cabezones encargados de la fiesta de ese año. En la tarde del 31, el Santa Rosa Raymi continua con otros eventos, como el pato *tipina* y el rapto de la novia. Dada la gran cantidad de eventos celebrados el 31, este es el úl-

timo y también el más importante día de la fiesta de Santa Rosa, en el que hay una mayor concentración de público Kichwa Lamista y de turistas.

En este artículo hago una presentación etnográfica y fotográfica de la danza de la carachupa como la presencié en agosto de 2023. Esta danza ha sido mencionada en las etnografías de varios autores como Scazzocchio (1979), Regan (1983[2011]), Puga (1989), Panduro y Rengifo (2001), Tapullima (2012), Chaparro (2018) y Volpi (2019). La mayoría de estos estudios, sin embargo, solo hacen una breve aproximación a la danza, a exclusión de Volpi (2019) quien le dedica un texto entero enfocado en los aspectos más conceptuales de la danza. El presente artículo, en cambio, tiene por principal propósito describir el proceso de la danza con un apoyo fotográfico. Comienzo presentando la fiesta de Santa Rosa y cómo ha ido cambiando a partir de la pandemia del covid-19. Después, introduzco a nuestros animales protagonistas, los armadillos, llamados *Karachupa* en kichwa y carachupas en el castellano regional de Lamas. En seguida, describo el proceso de la danza de la carachupa: Iniciando con la preparación de los danzantes divididos en tres tipos de personajes: las carachupas, los cazadores montaraces, y los perros montaraces, y muestro el recorrido de los danzantes por la comunidad del Wayku. A lo largo del artículo hago referencia a las condiciones del trabajo de campo antropológico con observación participante que realicé en agosto de 2023. También subrayo la información presente en la literatura sobre la danza e introduzco citas de las explicaciones que los danzantes y otros miembros de la comunidad me brindaron con generosidad.

La fiesta de Santa Rosa, así como las demás festividades del ciclo anual ritual Kichwa Lamista, es organizada por los cabezones, que son las parejas de esposos que reciben el “voto” el año anterior a la fiesta, se encargan de la organización de la fiesta en el presente, y pasan el “voto” a otras parejas de cabezones para asegurar la continuidad de la fiesta de año en año. Por lo general, en la fiesta de Santa Rosa hay cuatro cabezones, sin embargo, durante la pandemia del covid-19, la realización de la fiesta fue suspendida y, cuando se reinició, la participación de los cabezones decayó. En el año 2023, por ejemplo, solo hubo dos cabezones.

Con respecto a esto, Custodio Sangama Sangama³ nos comenta que:

La Santa Rosa *Raymi*, acá, antes estaban cuatro cabezones. Y esos cuatro cabezones pasan barrio por barrio. Ahorita, este año puede ser barrio Tapullima, para el año puede ser barrio Amasifuén. Otra vez, tras año pasado, puede ser barrio Guerra. Barrio Guerra pasará otra vez a barrio Cachique. Barrio Cachique pasa a los Sangama. (C. Sangama, comunicación personal, agosto de 2023)

Custodio nos confirma que esa variación se originó con las restricciones de la pandemia del covid-19 en 2020, y desde entonces ha sido difícil organizarse para hacer un “voto” apropiado y que Santa Rosa *Raymi* vuelva a ser como antes. La pandemia golpeó fuertemente a la población Kichwa Lamista, a consecuencia de las víctimas del covid-19 dentro de la comunidad y la difícil situación económica que trajo este período. Sin embargo, en el 2023 se formaron comisiones encargadas de lograr reestablecer el orden de la fiesta y que pronto pueda tener la misma vitalidad de los años pasados.

2. La carachupa

Antes de iniciar con la danza, es importante preguntarnos ¿qué es una carachupa? En el Perú amazónico, varias especies de armadillos son llamadas “carachupa”. Este término proviene del kichwa *karachupa* y significa literalmente “cola pelada”, *kara* (piel, cuero) y *chupa* (cola). En su versión castellanizada, el término se escribe “carachupa” y es usado por indígenas y mestizos de diferentes regiones amazónicas para referirse a diversas especies de armadillos.

Las investigaciones zoológicas muestran que las carachupas son exclusivas del continente americano, reportándose desde el sur de Estados Unidos hasta Argentina. Están representados por veintiuna especies y nueve géneros (Trujillo y Superina, 2013, p. 30). Los armadillos son mamíferos del orden *Cingulata* y del superorden *Xenarthra*. Tienen un caparazón conformado por placas de hueso dérmicas y cubiertas de escamas epidérmicas. Son solitarios y poco sentido de la visión. Pero, tienen un excelente sentido del olfato y fuertes garras con las que cavan sus madrigueras en la

tierra y con las que abren los nidos de terminas y hormigas para alimentarse. Esta actividad, también, “ayuda a la movilidad de nutrientes en el suelo y a la oxigenación del mismo” (Trujillo y Superina, 2013, p. 68). Su dieta está principalmente basada en insectos les permite acumular la suficiente energía para dormir muchas horas. Las madrigueras de los armadillos permiten albergar otras especies de animales, como mamíferos, aves, reptiles e insectos, cuando estos ya no las usan. La principal estrategia de defensa de algunas especies de armadillos es envolverse en el lodo y la hojarasca, y enrollarse escondiéndose como una bola dentro de su caparazón para pasar desapercibido de los depredadores, pero no de los cazadores.

En la Amazonía de San Martín, aunque el término carachupa no es exclusivo de una especie, este suele usarse para referirse a la especie biológica conocida como armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Este es el armadillo con mayor distribución en la Amazonía y una de las presas de cacería favoritas. Sin embargo, también otras especies de armadillos son llamadas de carachupas por los kichwa lamista. Estas son el armadillo peludo (*Dasypus pilosus*) y el armadillo gigante (*Priodontes maximus*), los cuales son denominados en kichwa *asnac karachupa* y *karachupa maman*, respectivamente.

La existencia de estas especies es corroborada en el libro *Montes y montaraces* de Rider Panduro y Grimaldo Rengifo, donde encontramos dos testimonios sobre los armadillos de San Martín. El primer testimonio es de Simeón Cachique Sangama, nos cuenta lo siguiente:

Hay tres clases de carachupa: negro bombero de mediano porte que vive en los montes altos, el yungunturu o tatu, (*Priodontes giganteus*) más grande y de rabo grueso, son escasos y viven en monte alto y cavan huecos grandes, y el unjulillo que es el más pequeño, travieso, y se le halla hasta en nuestros piñales cerca del pueblo. (citado en Panduro y Rengifo, 2001, p. 56)

Por otro lado, el testimonio de José Macedo nos menciona que:

Existen especies de carachupa de diferentes tamaños, formas y colores, entre ellos: Carachupa maman (...); se encuentra actualmente en toda la

zona del Biabo, aunque años atrás también existía en el Cerro Escalera (...). La carachupa mediana se encuentra en los mashusachales y machupurmas y casi en todo sitio (...). Carachupa pequeña. Llamada también comúnmente asnac carachupa o quirquincho. (citado en Panduro y Rengifo, 2001, pp. 56- 57)

La carachupeada, así como el término carachupa, puede referirse a diversas especies de armadillos, pero principalmente al armadillo de nueve bandas (*Dasyus novemcinctus*), que es una de las más importantes presas de cacería de los Kichwa Lamista, por ser un animal terrestre, que se esconde en sus madrigueras y que puede ser rastreado y atrapado con la ayuda de “perros montaraces”, es decir, perros cazadores.

3. La danza de la carachupa

La carachupeada es un ritual realizado solo por varones que se visten con las ropas hechas de hojas de plátano, las cuales, según explican los kichwa lamista, son ropas de carachupas. Habitualmente, en la danza participan aproximadamente entre 200 a 250 varones de diferentes edades. Los danzantes vienen de la comunidad nativa del Wayku, en Lamas, y también de las comunidades kichwa lamista de alrededor para participar en el Santa Rosa Raymi a finales de agosto. Además, el mes de agosto tiene un lugar especial en el ciclo agrícola. Como observa Chaparro: “la principal ocasión en la que se reúnen las familias Lamista de distintas comunidades en Lamas es la fiesta de Santa Rosa, (...) coincide con la campaña grande de siembra de maíz” (Chaparro, 2021, p.130).

Cuando un hombre acepta bailar en la danza de la carachupa se compromete a hacerlo durante un periodo total de doce años. Si no cumple su promesa, se considera que sufrirá sanciones por parte de los seres guardianes del monte, que le impedirán realizar actividades de cacería con éxito. Según los testimonios recogidos, “si no cumples la promesa, el *supay* (diablo – seres del monte) te hará perder en el monte”. Algunos mencionan más específicamente al *Chullachaqui*. Volpi (2019), por ejemplo, indica que incumplir la promesa implica tener dificultades durante la caza, al mismo tiempo que los *supaykuna* perturbarán los sueños del cazador y

el *chullachaqui* hará que este se pierda en el monte. Otro castigo por no cumplir la promesa es la mala producción de las plantas en las chacras y enfermedades: “si no cumples un año al siguiente año te enfermas” (testimonio de Don Purificación citado en Panduro y Rengifo, 2001, p. 129).



Fig. 1 Grupo de danzantes dirigiéndose a la plaza de El Wayku con sus trajes. (Autoría propia, 31 de agosto 2023).

Según menciona Custodio Sangama Sangama, los varones pueden comenzar a bailar desde niños: “la danza de la carachupa, a veces cuando tú tienes un gusto, empiezas a la edad de ocho años hasta treinta y cinco años” (comunicación personal, agosto de 2023). En ese sentido, participar de la danza de la carachupa implica una decisión propia, un compromiso y la transmisión de una práctica que se ha mantenido durante generaciones paralelamente al culto de Santa Rosa de Lima.

Para poder bailar, los varones pasan por una preparación. Se pintan greda amarilla o barro en el cuerpo incluyendo el rostro, y se colocan el traje es hecho de hojas secas de plátano. Es así como los danzantes adquieren características de carachupas. Scazzocchio (1979) menciona que “los adolescentes se disfrazan de armadillos mediante arcilla roja y amarilla, y con hojas de maíz” (p. 262, traducción propia). Sin embargo, según

pude observar y todos me confirmaron, se usan hojas de plátano, no de maíz. Además, según me explicaron más que disfrazarse de carachupas, los danzantes se mimetizan con ellas, cubriéndose con la hojarasca y el barro característico del hábitat y los hábitos de estos animales. Según Trujillo y Superina (2013), la hojarasca es clave para la sobrevivencia de las carachupas, porque cuando los armadillos no pueden cavar con facilidad la tierra para hacer sus madrigueras, las hacen en la hojarasca. Según Volpi (2020), el barro es también un elemento clave que aproxima los danzantes a las carachupas: “el barro con el que los jóvenes se cubren la piel muestra el comportamiento de la carachupa cuando se encuentra en peligro, se esconde debajo de la tierra” (p. 252, traducción propia).

4. La preparación del danzante-carachupa

El 30 de agosto 2023, Un día antes de la “salida de las carachupas”, es decir, de la danza, visité a Adolfo Sangama Shupingahua⁴, estuvimos conversando toda la tarde. Al verme tan emocionado por querer ver la danza me miró y entre risas me dijo:

—Deberías venir temprano, a las 6 por ahí, a esa hora ya están en la plaza.

—¿En serio? Oí que salían a partir de las 10, le dije.

—No, están desde temprano, me insistió mientras seguía riéndose.

El 31 de agosto llegué a El Wayku a la hora que me había indicado Adolfo. Me senté en la plaza para esperar la llegada de los danzantes. Sin embargo, solo me encontré con Adolfo paseando junto a su perra Estrella. Él me miró y alzó sus brazos como preguntando: ¿qué haces tan temprano por acá? Me acerqué y le dije:

—Adolfo, ¿cómo estás? Me dijiste que desde las 6 las carachupas salían.

—No. Más tarde todavía, a eso de las 9 salen, me dijo entre risas.

Sin embargo, el hecho de que Adolfo me haya hecho llegar temprano a la plaza, de forma intencional o casual, me permitió presenciar la preparación de los danzantes.

Me dirigí hacia las escaleras que llevan desde la plaza de El Wayku hasta la posta médica de Lamas. Mientras esperaba en una de las bancas que están en los laterales de esa escalera, escuché el movimiento de unas hojas. Miré hacia el lugar de donde provenía el sonido y vi a un joven cortando con un machete las hojas secas de un árbol de plátano. Al principio, pensé que serían usadas como combustible para la cocina que estaba humeando desde su casa. Sin embargo, al mirar hacia la plaza observé varios montículos de hojas secas acumuladas en las puertas. En mi afán por saber por qué y de dónde aparecieron tantas hojas secas en las puertas, decidí ir a la casa del joven a quien había visto cortar las hojas. Comenzaba a sospechar que serían usadas para los trajes. Al preguntarle al joven, me contó que estaba ayudando a juntar esas hojas para que su hermano mayor, quien desde hace siete años “es carachupa”, pueda fabricar su traje. Él me confirmó que los varones que participan de la danza, desde muy temprano comienzan a juntar las hojas secas del plátano. Algunos las cortan de los árboles que tienen en sus huertas, mientras otras las traen de sus chacras para sí mismos y para ofrecerlas a los danzantes que, a últimas horas, están buscando las hojas para sus trajes.

Recorrí los alrededores de la plaza y en una de las casas conocí a un grupo de chicos. Me dijeron: “vamos a salir de carachupa por el primer año”, muy entusiasmados. Estaban haciendo sus trajes bajo las instrucciones de un hombre mayor, quien no se dejó ver, pero que respondía a sus inquietudes desde el interior de su casa. Junto a ellos pude observar cómo hacían los trajes. Estos consisten en dos piezas: la cabeza y el cuerpo. Los insumos utilizados son hojas secas de plátano, fibra de plátano arrancada del tallo y rafia o pábilo para amarrar las piezas. Normalmente los danzantes tienen a alguien que los ayuda a recoger las hojas y armar el traje. Por ejemplo, vi a un hermano menor ayudando a recoger las hojas para el traje de su hermano mayor. Vi también a tres jóvenes que aprendían con un

hombre mayor que les daba las pautas de cómo hacer los nudos de los trajes y el trenzado de la corona, y medir las hojas de acuerdo con el tamaño del cuerpo y de la cabeza.

La pieza que se coloca en la cabeza consiste en un aro o corona de hojas secas. Se trenza dos o tres hojas secas y se amaran formando una corona amoldada a la cabeza del danzante. Suelen colocarse una corona en la cabeza y otra en el cuello, pero en algunos casos usan hasta tres coronas de forma a cubrir por completo su cabeza.



Fig. 2 Joven kichwa ayudando a vestir a un danzante. (Autoría propia, 31 de agosto 2023).

La pieza que corresponde al cuerpo se asemeja a una capa de hojas que se cuelga en los hombros. Se hacen cuatro manojos de seis o siete hojas secas amarradas por los extremos. En seguida se cogen dos manojos y se amarran por la punta, formando un nuevo manejo. Este nuevo manejo

se coloca en el hombro izquierdo, dejando que caigan parte de las hojas por delante y las otras por la espalda. Otro nuevo manojo es colocado de igual manera en el hombro derecho. Los ayudantes se encargan de vestir al danzante, le ponen las coronas, les colocan los manojos de hojas secas en los hombros y las amarran en la cintura usando un *chumbe*⁵ (faja tejida de algodón) para asegurar el traje. Cuando está listo, le amarran una taza al cuello para que los cabezones les sirvan chicha de maíz durante la danza.

Antes de salir a bailar, los danzantes se equipan de ajíes que guardan en sus manos y en sus bolsillos, puesto que parte de la danza consiste en conseguir colocar estos ajíes en la boca de los espectadores y de las demás carachupas, especialmente de las pequeñas.

Para evitar que una carachupa le ponga ají a otra, los danzantes suelen ponerse un polo o trapo en la cara, como una mascarilla. Esta también sirve para evitar respirar el polvo que se eleva del piso con el movimiento de sus pies durante la danza.

5. El montaraz y sus perros

La danza no solo está conformada por las carachupas. Otros personajes claves son los montaraces y los perros montaraces. El montaraz es un varón vestido con ropa diaria del cazador, pantalón, camisa, botas y gorra. También lleva una escopeta de madera y una *karawaska* (látigo de cuero). Los “perros montaraces” son los niños vestidos de carachupa, pero que no danzas como carachupas sino como perros cazadores que al montaraz a atrapar a las carachupas mayores. Sobre la importancia de estos personajes, Regan (1983[2011]), menciona que “un joven disfrazado de cazador con botas, casco, escopeta y otro sin disfraz, representando al perro, mantienen el orden mientras bailan los carachupas delante de las casas de los cabezones” (p. 273). Volpi (2019) también observa que:

Antiguamente, en la casa de cada cabezón, los adolescentes de la familia tenían la tarea de vestirse de armadillos. Si el hombre más anciano de la casa era el cabezón de la fiesta de ese año, otro hombre adulto de la casa tenía tarea de representar la figura del montaraz durante el ritual

de la carachupeada: con una escopeta falsa amenazaba a los danzantes y llevaba sobre los hombros un adorno (*Ishpinku*) hecho con la piel de un verdadero armadillo. Los más jóvenes de la casa, sin vestirse, actuaban como perros de caza. El montaraz, amenazando a los jóvenes armadillos con un rifle, los empujaba hacia las casas de los cabezones e intentaba convencer al público de que se unieran a la cacería. Después de que el público se negara a hacerlo, el montaraz era atrapado por los armadillos en un estanque fangoso. (p.174, traducción propia)



Fig. 3 Montaraz portando su escopeta y *karawaska*. (Autoría propia, 31 de agosto 2023).

Según Puga (1989) los elementos presentes en la carachupeada muestran los fuertes vínculos ancestrales con el bosque. A pesar de que los montaraces usan elementos comprados en las ciudades, como la escopeta y la ropa del cazador, el fondo de la escena expresa una concepción propia Kichwa Lamista. Además, el montaraz lleva la *karawaska* típica de las personas de autoridad.

Según Angel Cachique Sangama, el montaraz es quien pone el orden:

Antes de salir se les aconseja bien a los jóvenes para que se comportan bien, no tomen mucho trago, bailen tranquilo, hay que cuidarles a los hijos de las carachupas. Si alguien comete algo de malcriadeza se le azotará con la carahuasca, eso ustedes ya saben, por culpa de uno todos vamos a cargar la carahuasca, con esa advertencia salen las carachupas. Pero ahora las autoridades oficiales se meten a aconsejar y amenazar a los jóvenes si cometen delitos y falta de respeto, nos ofrecen que nos van a denunciar y nos amenazan. A veces esas cosas hacen que los jóvenes participen menos en la carachupa, eso veo medio mal y nos quieren responsabilizar de todo a los que sacamos la carachupa. Siempre el día de carachupa había problemas y entre nosotros hemos solucionado esos problemas. (citado en Tapullima, 2012, p.328)

Los montaraces se encargan de corregir a los danzantes y de conducirlos en su recorrido por la comunidad del Wayku, yendo a las casas de cada uno de los cabezones de la fiesta. También, mantienen un registro de cuantos jóvenes participan y por cuantos años consecutivos van participando. En caso de no poder participar un año el danzante tiene que comunicárselo a los montaraces para poder tener un orden.

Los “perros montaraces”, es decir, los niños, son los aliados de los montaraces para atrapar a las carachupas. Antes de que salgan a bailar, a los niños se les unta ají en los labios para que sean mejores cazadores de carachupas. Así es también como, en el día a día, se preparan a los perros para que sean buenos cazadores en las comunidades. Volpi (2020) señala que cuando se unta más ají en los labios de los niños porque no consiguieron cazar a las carachupas, es porque necesitan practicar una dieta que les permita rastrear mejor a las presas en el futuro; de esa forma, se convertirán en perros montaraces más hábiles. El ají es un vegetal que vuelve “montaraces” tanto a los perros animales como a los niños/perros danzantes.

Según Puga (1989), la trama central de la danza de la carachupa consiste en una persecución:

Un grupo grande de jóvenes se disfraza de carachupas (armadillos) cubriéndose todo el cuerpo con hojas de plátano y son perseguidos por un cazador (un hombre con látigo y con carabina de madera), y los “perros” -ayudantes del cazador-. Las carachupas danzarán en las zo-

nas más fangosas del Barrio Huayco o mientras son perseguidos por el cazador y sus perros. Esta persecución dará vuelta por la casa de todos los “cabezones” de la fiesta. (1989, p. 94)

Como sugiere Volpi (2019) esta persecución no siempre tiene solo una dirección, puesto que en algunos momentos se invierte. Al comienzo de la danza Los montaraces y sus perros montaraces persiguen a las carachupas para atraparlas, pero en cierto momento la relación presa-cazador se invierte y son las carachupas las que terminan atrapando a los montaraces. Como dice Volpi (2019) “el cazador es atrapado por los armadillos en un estanque fangoso” (p. 174, traducción propia). En ese sentido, los montaraces se vuelven presas de sus presas. Sin embargo, en la danza de 2023 que presencie, esta inversión no se dio, tal vez debido a que solo había dos cabezonías.



Fig. 4 Niños vestidos de carachupas. (Autoría propia, 31 de agosto 2023).

6. El desarrollo de la danza de la carachupa

El 31 de agosto, a las 10 a.m., todos los participantes se reúnen en la plaza de la comunidad de El Wayku. Algunos dejan sus trajes en la plaza antes de la hora de inicio y regresan para vestirse. Cuando los danzantes

se reúnen en la plaza, todavía no actúan como carachupas, a pesar de estar vestidos. Se forma una multitud de danzantes entre los cuales resaltan algunos montaraces, puesto que hay un montaraz por cabezonía. Varios varones vestidos se toman fotos para el recuerdo, otros se quedan parados esperando o haciendo ajustes a sus trajes para que no se caigan cuando se comiencen a mover. Antes de bailar se forman parejas de carachupas.



Fig. 5 Danzantes reunidos en la plaza de El Wayku.

(Autoría propia, 31 de agosto 2023).

Una vez que llegan los músicos con bombo, tambor y pífano comienzan a tocar el ritmo de la pandillada, es en ese momento cuando todas las carachupas comienzan a bailar. Mientras bailan el sonido rítmico de las hojas secas de sus trajes acompaña la música. Sus aspectos musicales emergen de sus trajes. Según Leonardo Tapullima los danzantes traen a los animales del monte a la comunidad, es un verdadero encuentro entre los humanos y los no humanos. En sus palabras: “es por eso que decimos que esta es la fiesta de los animales, del monte, las deidades y de los humanos, es un momento de encuentro de cariño y respeto” (2012, p. 327). Varios danzantes me comentaron que ellos sentían que cuando comenzaban a bailar se transformaban en carachupas: “soy carachupa”, “saldré como carachupa”. Parte de esa transformación es que están cubiertos de hoja-

rasca y de barro como lo hacen las carachupas en el monte y también que buscan fuentes de agua donde saciar su sed. Además, como las carachupas son perseguidas de los montaraces y sus perros. La transformación no solo afecta a los danzantes carachupas, sino a los niños que se transforman en perros montaraces, cuyo objetivo es cazar a las carachupas.



Fig. 6 Carachupas dirigiéndose a la casa del primer cabezón.

(Autoría propia, 31 de agosto 2023).

Durante la primera escena de la danza, las carachupas pisan el suelo levantando una gran polvareda al ritmo de la música tocada por la banda. Las parejas de carachupas se toman de las manos, dan pequeños saltos y vueltas entre sí, se mueven de un lado a otro haciendo uso del espacio alrededor.

Cuando los músicos aceleran el ritmo, es una señal para que las carachupas comiencen a hacer el recorrido por las calles. Agarrados por el brazo van avanzando por parejas dando vueltas en algunos momentos y siguiendo su trayectoria por la comunidad guiados por los montaraces y sus perros, hasta llegar a la casa de la primera pareja de cabezones. Ahí bailan diferentes géneros musicales que han sido adaptados por las bandas kichwa lamista, como la marinera, el huayno, la polka, el twist, entre otros. El *twist* kichwa lamista, por ejemplo, deriva del *rock and roll* popularizado

en la zona en los años 60 del siglo xx. Cuando suena el *twist* las carachupas se ponen eufóricas. Además de bailar, juegan, y se empujan entre ellas, al igual que con los espectadores. También, les colocan ají en la boca de las personas o les tiran barro si se encuentran distraídos. Mientras bailan, los cabezones les sirven chicha de maíz en sus tazas en abundancia.



Fig. 7 Carachupas recibiendo chicha en la casa del primer cabezón.

(Autoría propia, 31 de agosto 2023).

Al terminar el baile en el patio de la casa del primer cabezón, el cortejo de danzantes, los músicos y los espectadores se dirigen hacia la del segundo cabezón. En el camino, algunas carachupas se van retirando del cortejo. Se desvisten tirando sus ropas por el camino. Me comentaron que cuando se retiran antes de la llegada a la siguiente cabezonía es porque tienen algún vínculo con el cabezón anterior y prefieren no continuar danzando. Algunos optan por finalizar la danza en pareja o de forma individual, por el cansancio.

En agosto de 2023, al haber solo dos cabezones, el recorrido realizado por los danzantes fue más corto y el número de danzantes fue menor que años anteriores. Faltó, en particular, la escena que Volpi (2019) describe de las carachupas arrinconando al montaraz en un estanque de

agua sucia o barro. La impresión que me dio fue que el ritual no se logró completar. Al llegar al segundo y último cabezón, las carachupas se fueron retirando una por una, dejando sus ropas a un lado del camino. Las carachupas más antiguas y las más fieles a la danza se quedaron hasta que los músicos dejaron de tocar. Algunas no se quitaron el traje sino horas más tarde, tal vez como una forma de demostrar que su promesa de seguir danzando hasta cumplir los doce años iba en serio.

Finalmente, cuando todo se acabó, quedó un rastrojo de hojarascas desordenadas por el suelo de la comunidad, las cuales fueron recogidas y quemadas para limpiar el lugar y no dejar rastros de la danza ritual.



Fig. 8 Carachupas dejando sus trajes al finalizar la danza.
(Autoría propia, 31 de agosto 2023).



Fig. 9 Traje de carachupa siendo quemado después de la danza.
(Autoría propia, 31 de agosto 2023).

7. Reflexiones sobre una danza amazónica

Como los demás eventos colectivos del ciclo ritual anual kichwa lamista y, en particular de la fiesta de Santa Rosa, la danza de la carachupa es un momento de abundancia de gran congregación de personas, comida, bebida y diversión en la que los cabezones asumen una la responsabilidad de organizar y atender a los demás, pero todas las familias están invitadas a participar. Belaunde (2017) plantea que la abundancia en las fiestas tiene un rol cohesivo, aunque la congregación de personas también posibilita una arena donde se expresan las ambivalencias y antagonismos personales y grupales. La congregación de gente y alimentos, en particular, permiten tejer lazos sociales matrimoniales y de intercambios mutuos entre las familias kichwa lamista distribuidas en los diferentes niveles del ecosistema de los alrededores, desde las riberas del río Mayo y Cumbaza, hasta las alturas de los chontales.

La abundancia es instrumental para conseguir mantener juntas a las personas y al territorio en una red de caminos de movimientos e intercambios, puesto que es durante las fiestas, con abundante comida y bebida,

que las redes del parentesco son tejidas, cuando todos bailan juntos sobre la tierra pisada. Especialmente, en la fiesta de Santa Rosa que congrega los flujos de alimentos y personas de los tres pisos ecológicos de la región y durante la cual los jóvenes de las localidades distantes se conocen, se miran y se enamoran. (Belaunde, pp. 423-424)

Además, dejando de lado el tinte católico de la fiesta de Santa Rosa, los kichwa lamista crean medios de comunicación entre humanos y no humanos que cohabitan en el territorio. Según Chaparro (2021) “la importancia de las fiestas como expresión de la socialidad, se encuentra también en las formas de comunicación con los animales del monte. Estos también tienen sus fiestas, en luna llena” (p.131). En ese sentido, las fiestas no solo implican la relación entre familias y personas kichwa lamista, sino también con animales, astros y espíritus del monte, lo cual es evidente durante la danza de la carachupa.

En ese sentido, se podría argumentar que la danza de la carachupa es una representación de la cacería de esta especie animal. Sin embargo, los estudios previos indican que la noción de representación tal vez no sea adecuada para aproximarnos al pensamiento kichwa lamista. Como señalan Panduro y Rengifo (2001) “la representación emerge cuando hay una distancia entre hombre y naturaleza” (p.128). En el caso kichwa lamista la danza no parte de una distancia entre humano y no humano, si no de una proximidad intrínseca, en la medida en que los danzantes se visten de carachupas y se relacionan con la hojarasca y el barro que las rodea. Siguiendo el argumento de estos autores y de otros estudiosos de los rituales amazónicos (Lagrou, 2011; Belaunde, 2016) que destacan la fuerza de transformación de las artes indígenas, sugiero que más que representar a los animales, se trata de traer a la comunidad la presencia de las carachupas, por lo menos en algunos de sus aspectos espirituales asociados a sus trajes. Es decir, los danzantes no son un símbolo de los animales carachupas, más bien, se transforman en carachupas. Son una presencia de la forma de ser de las carachupas, con las cuales los hombres kichwa lamista comparten muchos intereses.



Fig. 10 Carachupas bailando. (Autoría propia, 31 de agosto 2023).

Como argumentan Citro y Cerletti, la danza es un evento privilegiado para aproximarnos al pensamiento propio de una población: “los estudios de performances han demostrado cómo estas expresiones constituyen medios de reafirmar, transformar o incluso crear sentimientos, conocimientos culturales, significados y valores, así como identidades sociales y relaciones de poder” (Citro y Cerletti, 2012, p. 143). Esto permite aproximarnos al valor dado a las carachupas como presas de cacería, pero también como seres que favorecen las relaciones entre los varones y los seres guardianes del bosque, que castigan al mal cazador y fomentan nociones culturalmente específicas de respeto. Por ejemplo, la devoción a la danza, que requiere el respeto a la promesa de bailar por doce años consecutivos, muestra que no se trata simplemente de ponerse un disfraz de animal, sino de establecer lazos interpersonales con sus potencias espirituales.

Durante la danza el respeto se mantiene tan constante como los pasos de las carachupas. Es común escuchar a los kichwa lamista hablar que “hay que respetar la promesa” de bailar y que “hay que respetarse entre

danzantes”. Antes de que inicie la danza, el montaraz aconseja a los danzantes a mantener este respeto, a no excederse en el consumo de alcohol y a mantener un ambiente armonioso. Lo mismo sucede durante la danza; el montaraz está constantemente controlando el orden para evitar que irrumpan peleas entre las carachupas. Muestra el látigo en su mano y, sin hablar, solo con su mirada, logra arrear a las carachupas.



Fig. 11 Carachupas empujándose mientras bailan. (Autoría propia, 31 de agosto 2023).

El respeto también tiene que ver con las contribuciones vegetales que los hombres hacen a la fiesta. Es de subrayar la importancia central del plátano. Esta es una planta cultivada en las chacras en grandes cantidades, pues las familias kichwa lamista suelen comer plátano diariamente cuando está disponible, tanto el plátano verde como el plátano maduro. Su plantío, cuidado y cosecha es, principalmente, una responsabilidad masculina. Es más, el llegar a casa cargando un racimo de plátanos entero es una imagen característica de la masculinidad, tanto en la vida cotidiana como en las

festividades. Típicamente, todos los hombres que participan en una fiestan llegan en la mañana al lugar donde se preparan los alimentos que serán compartidos por todos los participantes cargando un racimo de plátanos sobre la espalda, amarrado con un *chumbe* a su frente. Como menciona Chaparro (2018) el plátano “se relaciona con los hombres, quienes son los que los llevan a las fiestas” (p.134), en el caso del Santa Rosa *Raymi* se ve en la fabricación de los trajes para la danza de la *carachupa*, en los cartuchos que contienen la masa de los bizcochuelos para el ritual del “voto” y todos los alimentos que son compartidos en las cabezonías. Como también indica Moraga, el plátano es una especie vegetal asociada a la masculinidad que toma forma en diferentes contextos como son “la comensalidad, los ritos cristianos, la cultura material e incluso la cura, de esa forma el plátano es parte de una multidimensionalidad entre los nativos Kichwa” (Moraga, 2022, p. 8).

Hay muchísimos aspectos de la danza de la *carachupa* que quedan por investigar. Aquí espero haber colocado las bases de una presentación etnográfica y fotográfica para continuar aprendiendo en el futuro con mis anfitriones kichwa lamista. Para terminar este artículo, quisiera hacer una observación sobre la plasticidad de la danza de la *carachupa*. La dinamicidad de las etapas de la danza y de su organización anual hace que no exista una coreografía totalmente fija predeterminada. El cortejo formado por las *carachupas*, los montaraces y los perros montaraces no hacen el recorrido por los mismos lugares de los años anteriores, porque cada año los cabezones son diferentes y viven en diferentes lugares a ser visitados por los danzantes. Cada año el número de *carachupas* varía, y las parejas de danzantes cambian. La posición que tomaron en el corteja del año anterior no será la misma al año siguiente, ni la coordinación de los pasos tampoco. Sin embargo, es en ese aparente desorden y espontaneidad renovada cada mes de agosto que radica la belleza de esta compleja danza ritual.

Agradecimientos

Agradezco a Custodio Sangama Sangama, Adolfo Sangama Shupingahua y a todas las familias kichwa lamista que me acogieron con gran generosidad.

También agradezco a la Dra. Luisa Elvira Belaunde de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, bajo cuya asesoría realicé esta investigación y quien revisó la redacción de este artículo.

Notas

- 1 Ver a Scazzocchio (1979), Regan (1983[2011]) y Chaparro (2018).
- 2 Ver a Scazzocchio (1979), Regan (1983[2011]), Chaparro (2018) y Volpi (2020).
- 3 Custodio Sangama Sangama es un gran conocedor de las tradiciones kichwa lamista y ha contribuido a varios trabajos de investigación.
- 4 Adolfo Sangama Shupingahua es un reconocido tejedor, gran conocedor de las plantas medicinales y las historias orales del pueblo kichwa lamista. Junto a su esposa Erminia Cachique Pisango son una pareja dinámica en la vida cultural de El Wayku, venden sus tejidos, ropas y cerámicas a los turistas en su acogedor hogar llamado *Yachakuna Wasi*.
- 5 El *chumbe* es tejido por las mujeres kichwa lamista usando un pequeño telar de cintura. El tejido kichwa lamista ha sido reconocido como patrimonio cultural inmaterial de la nación en el 2022.

Referencias bibliográficas

- Belaunde, L.E (2016). Donos e pintores: plantas e figuração na Amazônia peruana. *Mana*, 22(3), 611-640. <http://dx.doi.org/10.1590/1678-49442016v22n3p611>
- Belaunde, L. E. (2017). Cuerpo tierra-tiempo luna: habitar, moverse y hacer el territorio Kichwa lamas. En J. Stillemans, J. Canziani, M. Vilela y P. Dam Mazzi (Eds.), *Transversal: Acciones de integración en el territorio peruano* (pp. 417-433). Fondo Editorial de la PUCP.
- Chaparro, A. (2018). *Caminos de crianza Kichwa Lamista: relaciones entre personas y lugares de Alto Pucalpilllo*. [Tesis de maestría, Universidade Federal Fluminense].

- Chaparro, A. (2021). Territorio habitado y territorio como derecho: reflexiones desde el caminar Kichwa Lamista. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 23(1), 118-147. <https://doi.org/10.17151/rasv.2021.23.1.6>
- Citro, S. y Cerletti, A. (2012). “Las danzas aborígenes siempre fueron en ronda” Música y danza como signo identitario en el Chaco argentino. En S. Citro y P. Achieri (Coords.), *Cuerpos en movimiento: antropología de y desde las danzas*. Biblos.
- Lagrou, E. (2011). Existiría una arte das sociedades contra o Estado?. *Revista de Antropología*, 54(2), 745-780.
- Moraga, J. (2022). Una intimidad humano-vegetal después del contacto: los plátanos entre nativos Kichwa en la Alta Amazonía peruana. *Maloca: Revista De Estudios Indígenas*, 5(00), e022016. <https://doi.org/10.20396/maloca.v5i00.15757>
- Panduro R. y Rengifo, G. (2001). *Montes y montaraces: La visión del bosque en los quechua-lamas: una aproximación*. PRATEC.
- Puga, A. (1989). ¿Es posible definir las fronteras étnicas? El caso de los quechuas Lamista del departamento de San Martín. *Amazonía Peruana*, IX(17), 79-96. <https://doi.org/10.52980/revistaamazonaperuana.vi17.170>
- Regan, J. (1983 [2011]). *Hacia la tierra sin mal: la religión del pueblo en la Amazonía*. CETA, CAAAP.
- Scazzocchio, F. (1979). *Etnicity and Boundary maintenance among peruvian forest Quechua* [Tesis doctoral, University of Cambridge].
- Tapullima, L. (2012). Waynakuna-shipashkuna en la vivencia kechwa lamas. San Martín. Perú. En G. Rengifo y G. Faiffer (Eds.), *Concepciones de juventud en la visión andino amazónica* (pp. 301-340). Pratec.

- Trujillo, F. y M. Superina (Eds.). (2013). *Armadillos de los Llanos Orientales*. Fundación Omacha, ODL, Corporinoquia, Cormacarena, Bioparque Los Ocarros, Corpometa.
- Volpi, L. (2019). Storia di armadillo, storia di Lince. Identità e opposizione in un rituale Kichwa dell'Alta Amazzonia peruviana. *Antropologia E Teatro. Rivista Di Studi*, 10(11), 170–185. <https://doi.org/10.6092/issn.2039-2281/10101>
- Volpi, L. (2020). *La selva instabile. Interpretazioni indigene e usi locali della scienza genetica nell'alta Amazzonia Peruviana*. [Tesis doctoral, Università degli Studi di Milano]. https://dx.doi.org/10.13130/volpi-laura_phd2020-04-23